

NUESTRA VIA DE CAMBIO POLITICO-INSTITUCIONAL.

Ante la proximidad de importantes eventos partidarios como son la discusión del Proyecto de Programa, la elección del Comité Central y el 25º Congreso General Ordinario, la Nueva Izquierda entrega el presente documento a consideración de la militancia con el objeto de enriquecer la discusión que se avecina.

1) *El dilema de la transición inconclusa.*- Vivimos bajo los efectos de una transición inconclusa, caracterizada por la permanencia de los "enclaves autoritarios", a lo que se agrega, en el marco de la coyuntura crítica por la que atravesamos, la plena autonomización de las fuerzas armadas, fenómeno que en los hechos la convierte en un actor-partido más de la escena política nacional. En este marco todos los esfuerzos del Partido Socialista deben orientarse a reimpulsar y encabezar el proceso de transición con el objeto de conquistar realmente la democracia. Esto implica no solamente reconocer que la transición no ha terminado sino que, además, luego de un período de congelamiento esta ha vuelto a reponerse haciendo viable la discusión acerca de la necesidad de reformas políticas que materialicen un Estado de derecho democrático. A nuestro juicio, independientemente del tiempo que demande, solamente el cumplimiento de este objetivo puede detener la aparición de un Estado-cautivo, producto de la fusión entre las pervivencias del Estado autoritario-militar y las limitaciones del Estado democrático-representativo.

II) *Presencia y objetivo en la Concertación.*- Valoramos altamente el gobierno de la Concertación, alianza que debemos robustecer para enfrentar el doble desafío que significan la transición inconclusa y las tareas de construcción de un nuevo tipo de Estado, contexto en que llamamos a redoblar los esfuerzos para hacer realidad el programa de gobierno. Ahora bien, siendo la izquierda de la Concertación, los socialistas debemos abocarnos a la búsqueda de un Proyecto de Desarrollo Nacional que permita la superación del modelo neo-liberal y que garantice efectivamente la igualdad de oportunidades a todos los chilenos, especialmente a los excluidos por el capital. Nuestro proyecto debe referirse a problemas tales como: la inserción en la globalización, el mejoramiento de nuestra capacidad competitiva, la redistribución del ingreso, el resguardo de la riqueza y ecología nacional, el problema de la industrialización trunca, la reconversión productiva de las áreas deprimidas, el rol de la mediana y pequeña empresa, la regulación de la relación entre trabajo asalariado y capital, etc. En suma, postulamos la discusión sobre un proyecto de país democrático y programista que, desde el mundo popular equidista tanto del populismo como del neo-liberalismo, a pesar de las correcciones impuestas por los gobiernos de la Concertación.

III) *Nuestra estrategia.*- Ninguna de nuestras aspiraciones (económico-sociales, políticas o culturales) será posible si no podemos desbloquear la transición, acceder al Gobierno, ni avanzar en la construcción de una sociedad más justa, si no logramos definir el eje central de nuestra estrategia política, para lo cual reafirmamos la estrategia político-institucional como la vía para el cambio, en la huella de la mejor tradición Allendista del socialismo chileno. Esto significa redoblar nuestro compromiso con la democracia y por la vía de la movilización y del consenso ganar la mayoría para acceder al gobierno preservando la alternatividad en el ejercicio del gobierno de la nación. En este contexto llamamos a los socialistas a un gran debate acerca de temas sustantivos respecto a los límites de la democracia representativa y su extensión a la democracia económica y cultural. En otras palabras; nuestra estrategia de cambio político y transformación económica debe superar el pragmatismo esterilizante que invade la práctica política y motivar la construcción de los actores sociales capaces de dar un sentido avanzado y progresista al nuevo sistema político.

IV) *Una propuesta militar.*- Nada de lo anteriormente expuesto será posible si los socialistas no encontramos una propuesta militar que vaya más allá de respuestas coyunturales ante el factor militar. Las fuerzas armadas han retrocedido compactas, mantienen una alta cohesión por su visión-de-mundo y tienen claro el rol auto-asumido de garantes de la Constitución. Además, provistos de una concepción política y de ordenamiento social, no están por abandonar su "obra". Al contrario la posición del Alto Mando es la de coexistir con el poder político por la vía de la amenaza, del miedo y de una política de hechos consumados que arrastra a la derecha, encuentra ecos en sectores del PDC y hace vacilar a algunos socialistas. En suma, proponemos iniciar un profundo proceso de reflexión sobre el tema de las fuerzas armadas y su integración a la democracia, a partir de la constatación que están operando para superar la coyuntura y enfrentar a mediano plazo el "doble fin": el de los senadores designados y el alejamiento del comandante en jefe. Nuestro esfuerzo debe apuntar a generar un nuevo concepto del rol de la institución militar. Un concepto que sea capaz de resolver adecuadamente y constructivamente la sujeción irrestricta de las FFAA a la autoridad civil que emane de nuestro pueblo soberano con un rol institucional que evite la segregación de los uniformados, situación que favorece en su interior a sus círculos y mentalidades más conservadoras y contestatarias de la sociedad civil. Es decir, aunque parezca exceso de optimismo, tenemos la convicción que las tensiones que vive el ejército no solo revelan resistencia al cambio sino que también manifiestan mutaciones de fondo que significarán necesariamente una readecuación a largo plazo de la institución militar.

V) *Un socialista a la Moneda.*- Debemos hacer efectiva la alternancia en el Poder. Nuestra intención es llegar a La Moneda con un socialista a la cabeza de la Concertación, un socialista que represente los intereses populares, que implemente una estrategia, un programa de gobierno, una alianza política y abra paso a un nuevo proyecto de sociedad. Pero, es evidente que para eso necesitamos ampliar nuestra convocatoria para lo cual requerimos aumentar nuestra votación en las próximas elecciones de concejales y luego en las parlamentarias. Para ello debemos reposicionar al Partido, para transformarlo en un referente de cambio que vaya más allá del centrismo, del modernismo, del progresismo y que asuma el conflicto social. El Partido debe prepararse para ser cabeza de gobierno, por lo que debemos reimpulsar el rol protagónico de los movimientos sociales, compatibilizando la negociación política y la movilización social para asumir plenamente nuestra responsabilidad como fuerza de izquierda de la Concertación. Un Partido Socialista fuerte es hoy más "necesario que nunca" para paralizar la ofensiva de los militares y proyectarnos hacia adelante.

VI) *La práctica teórica.*- Pensamos que es hora de incorporar al Partido en una empresa común como es avanzar en lo que algunos denominan como refundación, otros renovación o reconstrucción de la teoría inspiradora de la acción socialista. La paralización de los esfuerzos al respecto ha producido severos dislocamientos en el entendimiento de la relación entre la reflexión teórica y la acción política, especialmente por la mantención de dogmas (por un lado) y por el deslizamiento a posiciones francamente liberales (por otro). Si bien vivimos bajo el impacto de la crisis de los paradigmas y pareciera que se superpone una visión-de-mundo lúgubre, relativista y pragmática, no es menos cierto que toda opción de futuro demanda la práctica teórica. Es así como proponemos iniciar un proceso que, aprovechando la discusión del Proyecto de Programa, nos conduzca a nuevos espacios de reflexión por cuanto nuestra impresión es que el proceso de renovación no abarcó ni la filosofía, ni la economía y, más bién, permaneció en el plano de la política contingente, habidas excepciones.

VII) *Por una revolución en el Partido Socialista.*- Para derrotar el autoritarismo, concluir la transición, promover una renovación cultural, dinamizar la lucha por la justicia social y elevar nuestra participación electoral, así como participar eficazmente en las presidenciales de fin de siglo y constituirnos en el Partido de los cambios y en una potente fuerza de izquierda en la Concertación, necesitamos un Partido Socialista cualitativamente superior al que tenemos. Al respecto creemos que el período de reconstrucción e institucionalización, tras la Unificación, ha terminado en lo sustancial con un partido vertebrado nacionalmente, inserto en tareas de gobierno y con legalidad y gobernabilidad interna. Consideramos que el Partido ha logrado atravesar con éxito una etapa importante. Cuando muchos pensaban que se agotaba

su existencia, se confirma nitidamente su vigencia a través de un interesante crecimiento y de revitalización de su papel en la situación nacional. Estos avances hacen necesario enfrentar una discusión acerca de nuevos ajustes orgánicos que signifiquen una verdadera revolución en la estructura interna para afianzar su inserción popular y promover el protagonismo social, debemos incentivar el respeto a los acuerdos, la preservación de la historia partidaria, del allendismo y la simbología, no por nostalgia sino por el peso cohesionador de símbolos y figuras emblemáticas. Además, debemos promover temas tales como la igualdad de la mujer y la equidad de género, el nuevo desafío ecológico, la dignificación del quehacer político y la renovación cultural de la sociedad chilena, nos sugieren y demandan una comprensión más profunda del rol de los socialistas. Sin embargo, ese cambio de mentalidad no debe significar que se haga dejación en nuestra práctica política de nuestra lucha por la reivindicación de los derechos de los más desposeídos, por el fortalecimiento de la organización de los trabajadores manuales e intelectuales, y por la superación de la marginalidad y la extrema pobreza.

Finalmente, desde nuestro punto de vista, pensamos que se hace necesario también un gran acuerdo que preserve la existencia del Partido ante afirmaciones de militantes que plantean su caducidad en beneficio de fusiones con otras organizaciones. En conclusión, la historia del socialismo es para nosotros un antecedente válido y un patrimonio de inestimable valor político y moral en la construcción de nuestra propuesta de futuro.

Septiembre, 1995.